

«Si Doujak pretendía dañar la Monarquía, fue del todo inútil»

Amancio González habla sobre la escultura en la que el rey Juan Carlos era sodomizado.



Amancio, trabajando el acero en Puerto del Rosario. - carlos de saá

1

eloy vera | puerto del rosario 03/04/2015

El escultor leonés Amancio González celebra que su colega Ines Doujak haya podido exponer en Barcelona su polémica obra sobre el rey Juan Carlos, pero también advierte a la artista austríaca de que, si con ello buscaba hacer daño a la Monarquía, su intento «ha sido inútil».

«Se puede criticar la Monarquía sin criticar a nadie», responde González al ser preguntado por la polémica abierta en torno a la exposición de la escultura *Not dressed for conquering* en el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona, que se ha salado con la dimisión del director del centro, Bartomeu Marí, que inicialmente la vetó. El creador leonés defiende la libertad y capacidad crítica del artista y aplaude que la exposición *La bestia y el soberano*, a la que pertenece la escultura, finalmente se haya inaugurado. Sin embargo, sostiene que existen otras fórmulas para criticar la Monarquía y apunta que, si él quisiera hacerlo, no se «centraría en una persona concreta»

«Es cruel. Si la intención era dañar a la persona, lo ha conseguido; pero si era a la Monarquía, ha sido inútil», dice Amancio González, quien participa estos días en Fuerteventura en el noveno Simposio Internacional de Escultura de Puerto del Rosario, donde siete artistas de cinco países transforman planchas de acero en piezas de arte para el Parque Escultórico de la ciudad. En unos tiempos en los que la mayoría de disciplinas artísticas se enfrentan a recortes, subidas de impuestos y a la caída de un mercado al que la crisis azota sin contemplaciones, González sigue defendiendo la escultura como «la manera que tiene la poesía de manifestarse en las tres dimensiones».

Este artista figurativo no oculta el obstáculo con el que se encuentran los escultores para que su obra cale en el público. «Con el volumen tenemos más dificultad de llegar a la gente, quizás porque hoy los ciudadanos tienen más mecanismos y la escultura se ha quedado un tanto apartada», por lo que requiere «un reto intelectual y una reflexión sobre ella», argumenta.

Este extrabajador de Renfe nacido en Villahibiera destinó las primeras nóminas de su empleo a pagar matrículas en el Conservatorio de Música y en la academia de Arquitectura donde un profesor de pintura despertó «una tardía vocación artística» que más tarde le llevaría a experimentar con la madera, el bronce y el acero.